

C E S E D E N .

APUNTES SOBRE: LAS RAICES HISPANAS,
BASE Y RAZON DE LA NACION FILIPINA.

- Por D. Carlos JIMENEZ MARTINEZ, Coro
nel de Infantería, DEM. y EMACON
- Profesor eventual adjunto del CESEDEN

Noviembre 1987.

BOLETIN DE INFORMACION nº 205-X.

I N D I C E

- I.- INTRODUCCION
- II.- EL ARCHIPIELAGO DESCUBIERTO POR LOS ESPAÑOLES
- III.- FACTORES CATALIZADORES CONSECUENCIA DE LA HISPANIDAD.
- IV.- UNA NACION COMO RESULTADO.
- V.- CONCLUSIONES.

"La Nación es, primero: Un proyecto - de convivencia total en una empresa común; y segundo, la adhesión de los hom bres a ese proyecto iniciativo".

Ortega y Gasset.

I.- INTRODUCCION.

Cuando Mancini, en 1851, señalaba unos factores como base para la formación de una nación, parecía quedar, ésta, bien definida por; un territorio, raza, idioma, tradiciones, costumbres, religión, leyes y conciencia nacional, pero no bastaba como luego afirmó Ortega: "... no se convive por estar juntos, sino por hacer juntos algo".

Entre las múltiples definiciones de Nación y la justificación de su existencia, destaca ese "querer hacer juntos". Es to explica el que una serie de pueblos, en diferentes territorios dentro de una determinada área geográfica, de variadísimas etnias, religiones, lenguas y costumbres, se unan tras objetivos comunes que llenen las aspiraciones del conjunto en un deseo so lidario de compartir tanto las dichas como los infortunios, pero con un faro, guía, hacia la misma finalidad de bienestar, dentro de un conjunto humano, unificado por un catalizador más espi ritual que material.

Es el caso de la Nación Filipina, compuesta por múlti ples grupos heterogéneos que un día se unieron voluntariamente, como resultado de la acción hispánica, raíces que hoy son bien claras y ostensibles. Cuatro siglos de convivencia hispano-filipina que han conformado el actual espíritu y cultura de la joven Nación.

El archipiélago, esa encrucijada de corrientes migratorias y civilizaciones entre Oriente y Occidente, constituye un espacio sobre el que se proyectan potentes focos de expansión; políticos, económicos y militares. Su occidentalidad, por civilización y cultura es clara y manifiesta, como de las mismas palabras del Presidente filipino Manuel Rojas se desprende: "Filipinas está en Oriente pero no es Oriente". Es, además, el único país cristiano en Extremo Oriente, con una población católica que sobrepasa el 80%.

Merece la pena recorrer el camino de aquellos grupos de españoles que, con decisión y fe lograron, gracias a su labor, establecer los cimientos de una sociedad que, alcanzada su mayoría de edad, llegó a adquirir personalidad propia y un puesto entre las naciones de nuestro planeta.

Pretendemos con estos apuntes, establecer algunas bases sobre la justificación, en la Hispanidad, de la existencia del archipiélago filipino como país independiente. En él, los pueblos que lo componen se unieron, en una empresa común, hacia un proyecto de futuro, al igual que Ortega define como idea de Nación.

II.- EL ARCHIPIELAGO DESCUBIERTO POR LOS ESPAÑOLES.

En 1.521 los españoles, bajo el mando de Magallanes, realizan el primer encuentro con ese grupo de islas, al que se pondría el nombre de Filipinas. Los resultados no fueron gratos. Pero si bien este contacto no resultó positivo, la verdad es que se había descubierto un archipiélago muy desunido por innumerables factores, no solo debidos a sus características físicas, si no también por razón a las diferencias existentes entre sus habitantes. En ese momento habría sido muy difícil suponer que, con aquel descubrimiento, se daba el primer paso para la aparición, en el mundo, de lo que sería una nueva Nación.

Los europeos en sus conquistas, estaban estableciendo unos sistemas modernos que unificaban los viejos esquemas de pueblos, algunos en estado primitivo, produciendo relaciones entre razas muy diferenciadas, con lo cual se iniciaba una fase en la historia de la humanidad, en la que los españoles desarrollaron un importantísimo papel al civilizar un continente y otras lejanas regiones de trascendental valor, como el archipiélago que nos ocupa.

Estas islas, unas 7.100, se completan con islotes y peñas hasta alcanzar la cifra de 14.000, correspondiéndose, según opinión de algunos geólogos, con las alturas de una península sumergida de la plataforma continental asiática, por lo que constituiría un eslabón de las islas existentes entre Japón y Nueva Zelanda. A su vez las islas son muy accidentadas con numerosas regiones montañosas de estrechos y profundos valles. Las costas son escarpadas, rodeadas de bancos madreporicos, siendo la orilla occidental la que ofrece mejores bahías y fondeaderos. Ello explica el aislamiento, que encontraron los españoles, en los grupos humanos, carentes de unidad política, concentrados a lo máximo en núcleos de unos miles de seres, gobernados por Dato o Raja, totalmente independientes, apoyándose en la fuerza o en lo agreste del terreno.

Don Miguel López de Legazpi, desembarca en Mandau el 27 de abril de 1565. Apoyado en las enseñanzas obtenidas por la primera expedición, sus armas son la amistad y la fé, en un intento de cumplir las directrices dadas por los Reyes Católicos a los descubridores y las últimas que dictó Felipe II.

La población de aquellas islas, constituían un verdadero crisol de razas, debido a las oleadas de emigrantes llegados a sus costas; japoneses desde el norte, indonesios y papues por el sur, chinos e indios del oeste y melanesios y polinesios procedentes del este. Muchos quedaron allí, bien al encontrar un grato lugar, o por no lograr forma de salir. Los grupos establecidos fueron empujando a los más salvajes que buscaron refugio en las agrestes zonas del interior. Parece que los primeros pobladores fueron los "negritos" (ectas, itas, etc.), seguidos por los "igorrotos" de nivel algo más elevado, más tarde les siguen, "bisayas", "tagalos", "pampangos", "moros", etc. Los nativos que encontró Legazpi no eran violentos. La cultura muy primitiva, tan solo en las costas occidentales se encontraba en un cierto grado de civilización por la influencia de los visitantes chinos e indonesios. Las religiones eran numerosas y se correspondían con el bajo nivel cultural. Creían en un Ser Superior, pero el mayor número era idólatra, incluso en algunas ceremonias se bebía sangre humana y se practicaba la antropofagia. Quizás pueda considerarse a los tinguianeses, de color bastante claro, el primer eslabón por el que penetra la cultura. Esta variedad de razas y pueblos justifican el actual variopinto ciudadano filipino, la diferencia abismal de aquellos grupos se muestra hoy en el rebelde frente moro. Existían infinidad de dialectos, tantos, casi como grupos, sobresaliendo; el visayo, tagalo y pampago que se las considera lenguas madre. De las escrituras pre-hispánicas quedan muy pocos fragmentos, ya que utilizaban hojas de banano, de muy difícil conservación.

El mestizaje fue fácil en la costa pero no así en el interior. Aunque la mayoría de los grupos humanos eran de carácter pacífico destacaban, aún más, los gaddannes por su ayuda en especial a los misioneros. Los españoles se extendieron desde Cebú en una acción de protección contra los moros, decisión que consigue atraer a los nativos, víctimas de los violentos musulmanes, circunstancia que facilitó la labor de atraerse a aquellos que, además, conocieron una religión más lógica a sus aspiraciones espirituales al aportar ideas y esquemas de vida, tan contrarios a los hasta entonces vividos y, en especial, a los que, los opresores, trataban de imponerles, asimilando de esta forma una fe y nueva concepción de vida que les llenaba la Hispanidad, transmitiéndoles unos valores los cuales penetraban lenta pero firmemente, identificándose rápidamente con los españoles. Esto explica, que tan escaso número de hispanos pudiesen llevar a cabo la transformación de una región tan extensa, difícil por sus características físicas y de tan variada población. Dándose el caso de estar constituidas las unidades militares, - que se iban creando, casi en su totalidad por nativos y, en algunos casos llegaba a ser tan solo español el Jefe. Dice Alaminos en sus memorias, "... los nativos son humildes y leales a los españoles, a los que profesan verdadero y sincero amor...".

La expedición mostraba, en su composición, la idea que la presidía, "propagar la fé cristiana". La proporción de: misioneros, clérigos y frailes era una clara explicación de la finalidad principal. Felipe II había señalado dos objetivos; "establecer unas estrechas relaciones entre aquel mosaico de pueblos hasta lograr la paz que permitiera, en una segunda fase, incorporar el archipiélago a la civilización del siglo, por medio de una delicada labor de mejorar las condiciones de vida, tanto en lo espiritual como en lo material apoyándose en las normas de vida del momento. El grupo perteneciente al islam constituyó, desde el principio el único obstáculo serio que, para la pacificación, encontraron los españoles, muy al contrario del resto de los pueblos que fueron aceptando la amistad ofrecida por los recién llegados desde el lejano occidente, reconociendo en éstos, unos propósitos favorables a su primitiva existencia. La clara e innata inteligencia de aquellos isleños, les permitía intuir que les había llegado una Era, la cual les traía conceptos nuevos de profunda diferencia con la vida que hasta entonces conocían. Pero, sobre todo, unas perspectivas de cambio, con absoluto respeto de sus costumbres, y organizaciones, dentro de las modernas reglas de la civilización. Ello explica la perfecta forma en que se desarrolló la penetración y evolución, por una acertada convivencia, en unos siglos durante los cuales las acciones militares solamente tuvieron que ser dirigidas contra; moros, piratas, chinos o grupos aislados de salvajes.

El ejemplo y virtudes de Legazpi, al ser imitados por sus hombres, no produjo el sometimiento por la fuerza, sentando unas bases sólidas para la posterior acción administradora. El propio Ladford, viajero francés, poco aficionado a elogiar algo español, reconoce en sus obras que los resultados obtenidos en Filipinas, con las armas de la amistad y la fe, tomó un carácter estable que no ha conseguido ninguna otra acción en sus conquistas y colonizaciones.

III.- FACTORES CATALIZADORES DE LA HISPANIDAD

Dice Humboldt: "España no miró como colonias a sus posesiones ultramarinas, sino como partes integrantes de la monarquía... De esto ha resultado, una legislación más justa que la establecida en el gobierno de las colonias de otros países".

Los españoles gobernaron según las Leyes de Indias, tan estrictas en favor de los nativos que no permitían cambiar la forma de vida y reglas sociales. Ofrecían así toda garantía a unas justas relaciones entre los llegados y nativos; que en ningún caso daba lugar a duda alguna en la forma que había de actuarse, basándose en ella la política interna. Estas leyes podían situarse a la cabeza de los códigos modernos. Redactadas con un alto espíritu cristiano, social y humanitario que destacaba por su dignidad e igualdad, reglamentándose aspectos del trabajo discutidos en la actualidad; clase, horario, salario, incluso contemplaba las hospitalizaciones, protección a la infancia, beneficencia y otros que hoy asombra al ser leídos y comparados con las actuales legislaciones. Constituyeron, así, la mejor arma que tuvo la Hispanidad para atraerse a los pueblos que civilizaba. Esta evolución originaba los cambios que en forma natural se producían en los nativos, modificando sus sistemas de vida, nunca en forma impuesta.

Aunós establece dos sistemas aplicados en tierras exóticas; el español y al anglosajón. "El primero, dice, es todo lo contrario del segundo, se basa en la fusión perfecta. Conquista, que no es colonización. Los hispanos se extendieron por todos los territorios ocupados disolviéndose en ellos, mezclando su sangre con la nativa, injertando de este modo el espíritu y alma del vencedor en el vencido y haciendo con él una amalgama viva de las que habrían de brotar nuevas variedades humanas". El resultado se encuentra en los actuales pueblos de raíces hispanas con unas características que, a pesar del esfuerzo de otros, no han sido posible extirpar.

La Hispanidad desarrolló una fuerza creadora de la comunidad espiritual al fusionar razas y culturas. Maeztu la define: "La Hispanidad no es una raza, está compuesta de hombres - blancos, negros, malayos y sus combinaciones, y sería absurdo - buscar sus características por métodos de la etnografía o de la geografía. La Hispanidad no habita una tierra sino muchas y muy diversas, sus climas son todos los del mundo. Y esta falta de características geográficas y etnográficas no deja de ser uno de los más decisivos caracteres de la Hispanidad". Cuando se refiere a lo Hispánico, precisa: "Hispánicos son todos los pueblos - que deben la civilización, o el ser, a los pueblos hispanos de la Península. Hispanidad es el concepto que a todos abarca".

Las Leyes de Indias facilitaron el logro de lo que ya, los Reyes Católicos, definían como principal razón de las expediciones que enviaron. Fue una nueva ordenación la que los españoles mostraron a los nativos, en forma tal que permitía vislumbrar un modo distinto de amplias posibilidades de bienestar, a pesar de los fallos que pueden existir en toda sociedad humana. Poco más de veinte años habían transcurrido, desde la llegada de Legazpi, y ya podía calcularse en más de un millón de nativos - los que se encontraban unidos por la acción civilizadora de España, instruyéndoles especialmente en la agricultura moderna, con explotaciones más racionales, prácticas y por tanto de mayor rentabilidad, con lo cual se conseguía arraigar a los pueblos, carentes de fijeza que se trasladaban periódicamente con arreglo al rendimiento de las tierras, lográndose poblaciones que van tomando conciencia del lugar que habitan y, consecuentemente, adquiriendo un sentimiento de atracción hacia la tierra que trabajan, gracias a la cual obtienen el medio de vida. Se fortalece, lenta pero progresivamente el amor por esa tierra en la que desarrolla su vida. La mentalidad va cambiando, modificando así - normas de vida, siendo atraídos por los lugares que van compartiendo con otros pueblos, abandonando lugares más salvajes. Se inicia el sentimiento de intereses comunes. Progresivamente van cristalizando las cualidades hispanas, virtudes y costumbres de nuestra raza, así igual; la temeridad, el amor a la aventura, el espíritu de iniciativa, los rasgos de valor y resistencia a las penalidades, la religiosidad y amor a las tradiciones familiares. Todo ello va conformando una progresiva intuición de integración nacional.

Es preciso reconocer que el primer factor catalizador lo constituyó la fe cristiana que facilitó, a su vez, los pasos hacia una civilización prometedora, por un cambio sustancial en los oscuros y estrechos límites en los que se desenvolvían los nativos. Con la evangelización, paralelamente llegaba la cultura

que les permitía incorporarse a la avanzada educación occidental, dentro del marco de la Hispanidad.

A muchos confunde la idea, al no hablarse en Filipinas el español como en Hispanoamérica, que nuestra acción cultural no fue totalmente efectiva. Es un grave error. Los españoles penetraron en el archipiélago en un número muy escaso. Por otra parte, es una tendencia en el hispano identificarse e integrarse lo más rápidamente posible en el país a donde llega, aprendiendo su idioma. Así ocurre en Filipinas donde ese reducido número, tanto misioneros como soldados en los primeros años, encontraron más fácil el camino de las lenguas nativas pero, a través de ellas los hispanos les transmitían los componentes de la raza, mensajes de futuro que sirvieron para unirles y llegar a sentirse un pueblo con responsabilidad independiente, por su diferenciación, en el entorno oriental que les rodeaba.

En el transcurso de la acción cultural, se llegó a tener escolarizada casi toda la población infantil a través de la creación de colegios religiosos y estatales, siendo esta obligatoria, excepto durante el mes de diciembre y el tiempo de recolección. Los jóvenes filipinos asimilaban fácilmente la educación occidental, alcanzando un alto nivel cultural que fueron transmitiendo al resto de nativos. El adelanto es progresivo y ya en 1640 el Colegio de Santo Tomás se convierte en Universidad con iguales prerrogativas que las de la Metrópoli. Esta cultura en su desarrollo es que fue forzando claros y profundos sentimientos de unidad.

Un elemento de extraordinaria incidencia, en la unión de aquellos variadísimos y tan distanciados grupos humanos, fue la construcción de caminos en los que los puentes constituyen el principal factor para unir valles aislados, sirviendo de enlace no solo material sino espiritual, germen de lo que sería, por último, la compenetración como base de un futuro común.

La economía, otro puntal base para la firmeza de una comunidad, fue iniciada y desarrollada en unas mentes que, en casi su mayoría, vivían para el día presente, con miras muy limitadas y falta de previsiones necesarias para la moderna vida de colectividad. La unión de esfuerzos de misioneros, militares y administradores, logró la comprensión por unos sistemas, hasta entonces desconocidos, esenciales en un proceso de relacionar a los diferentes grupos humanos, consiguiéndose, poco a poco, la interrelación que estableció lazos, cada vez más fuertes por ser la economía, en sus efectos, la que más pronto puede alcanzar una unidad de propósitos hacia objetivos favorables a todos. Desarrollo armonizado en paralelo a la formación cultural de los

nativos, lográndose, en el siglo XVIII, un tan estimable grado que permitía pensar en llegar a metas óptimas, para el conjunto de las islas, como muy pocos años más tarde podría verificarse. Todo lo cual colaboraba en el acercamiento general de los diferentes pueblos.

La política administrativa llevó a los nativos, desde muy temprano, la inquietud por el Gobierno de los territorios - que se iban incorporando, rescatados del aislamiento.

Las Leyes de Indias, aunque fijaban muy claramente, el respeto al máximo posible de los esquemas existentes en los territorios que se ocupaban, estos evolucionaban tal y como el progreso de las relaciones entre los nativos se iban acentuando, forzando a nuevos planteamientos que imponían las nuevas y variadísimas circunstancias. La administración influía en forma natural en las mentes de aquellos seres que evolucionaban hacia nuevas esferas, hasta entonces desconocidas, además de la carencia de necesidades que aparecían progresivamente. En este orden de ideas, la política administrativa iba proporcionando nuevos conceptos, con lo cual los nativos, ya mezclados con los españoles, conformaban una nueva sociedad, la hispano-filipina, no necesariamente mezcla de sangre en la mayoría, sino de ideas, sentimientos e intenciones, que perfilaban poco a poco nuevos elementos, en aquellos pueblos tan distanciados a la llegada de los españoles, que los iban acercando cada vez más. Precisamente es la centralización y administración, el efecto más influyente en los nativos, lo que les hace pensar con ideas de conjunto, considerándose partes iguales de "ese todo que se iba creando" como objetivo final, la integración del archipiélago.

A finales del siglo XVII se da un paso definitivo con la supresión del sistema de "Encomienda", quedando Filipinas a un más alto grado que muchos países, por ejemplo Francia, donde el campesino no queda emancipado hasta la Revolución de 1789. Se llega, en este siglo, a avanzar en el logro de la unidad filipina, promulgándose leyes por las que las familias se veían obligadas a integrarse en una de las comunidades, con lo cual se daba fin al nomadismo, constituyéndose sistemas orgánicos al igual - que los países de Occidente.

En esta actividad administrativa, desde un principio, se van incorporando las personas más capacitadas aquellas que, dada la elevación de su educación, van destacando consiguiéndose con ellos una organización perfectamente engranada, partiendo desde la elemental agrupación de familias, hasta llegar a sucesivos escalones más amplios que, progresivamente, se elevan hasta alcanzar el Organismo Central directivo. Los diferentes grupos humanos se van haciendo, a través de la organización territorial,

más interdependientes, en una inicial toma de conciencia de comunidad que se amplía con la incorporación de nuevos pueblos.

La creación de unidades militares constituyó un factor importantísimo en la evolución de la nueva mentalidad. Como ya se apuntó, los nativos se unieron con el mayor entusiasmo a los españoles en la lucha contra moros y piratas, por constituir los males que todos los pueblos sufrían hasta entonces en forma aislada, cada uno valiéndose por sí mismo, hasta encontrar esta nueva acción conjunta, en la que participan los recién llegados agrupando a los diferentes pueblos en el desarrollo de ese objetivo, aspiración común, al que todos se suman. En esas unidades a veces, como anteriormente se expuso, solo con un español, se van identificando con las ideas de solidaridad y unidad en la realización de misiones que a todos favorece, cumpliendo unos planes que en modo alguno se refiere solo al aspecto guerrero o bélico. Las unidades militares se encargan de la creación de caminos, construcciones diversas, mejoras sanitarias. En la realización de estos trabajos, los nativos van adquiriendo, en paralelo al conocimiento de nuevas técnicas y modos de vida, un sentimiento de colaboración solidaria en favor de todos los grupos humanos de las islas en su conjunto, con ese sentimiento de ayuda mutua por la que se perfilan las intenciones de un buen hacer - por los otros seres, obteniéndose el acercamiento necesario que permitiera un aumento del bienestar general.

A través de los militares, va apareciendo más clara la idea de amor a la tierra que deben defender y mejorar, en ese sentido de unidad que trata de obtenerse en el archipiélago. La lealtad, valor y generosidad fueron aprendidos por los filipinos que los han mantenido y demostrado, en especial, en la última centuria.

Así, los factores; culturales, religiosos, económicos, políticos y militares, actuaron en forma decisiva para lograr el sentimiento comunitario de intereses, dentro del espacio total del archipiélago, por encima de; etnias, culturas y religiones que diferenciaban y separaban, antes de la llegada de los españoles a los numerosos pueblos, distanciados además por agrestes espacios geográficos. Los españoles promocionaron esos efectos catalizadores por los cuales los filipinos fueron adquiriendo conciencia nacional.

Si bien son muchos, y de extraordinario valor, los factores que actuaron positivamente como catalizadores en la conformación del pueblo filipino, debido al esfuerzo de los españoles, también existieron otros negativos, pero que llegaron a ac-

tuar en el mismo sentido de acción catalizadora. Aunque sus causas fueron bien tristes para la Metrópoli. Se trata de cómo las crisis que se produjeron en la Península, durante los siglos - XVIII y XIX, incidieron en este territorio, hispanizado tras muchos sacrificios, en forma negativa para España, cuando estábamos mostrando al mundo el más lamentable panorama nacional que un pueblito podía dar. Los filipinos, que habían ofrecido todo su apoyo a la Metrópoli, se sintieron más unidos entre sí, ante el infortunio de aquéllos a los que tanto debían, pero que habían perdido la brillante imagen como hasta entonces se les había contemplado. Hecho que acentuó el fortalecimiento del sentido de unidad filipina. Fue así, su resultado, aunque desgraciadamente para los españoles, un fortísimo catalizador más para el archipiélago.

IV.- UNA NACION COMO RESULTADO.

El sistema que los españoles emplearon en los territorios a través de ; la religión, cultura y una legislación totalmente humana y generosa, lógicamente atraía a los nativos que llegaban a amar a España como lo demostraron en la lucha contra los ingleses e, incluso, en la propia Metrópoli, los filipinos que allí se encontraban, contra los invasores franceses y otros que se ofrecían para venir desde las islas.

La civilización occidental recogida de los españoles les permitía, paso a paso, ir adquiriendo una personalidad propia distinta de aquélla inicial, lo que hacía ir conformando - aquellos grupos, tan diferenciados, como un solo pueblo. En ello influyó poderosamente el sentimiento de unidad política que imprimían los españoles, en su afán de lograr un conjunto homogéneo, cooperando en ello los filipinos, entregándose a la labor de integración, con el mayor entusiasmo, al comprender la necesidad de alcanzar esa unidad sobre la base de un sentimiento hispano-filipino como alma de un nuevo pueblo que iniciaba su amanecer tan lejos de donde arrancaban las raíces que les daban vida propia.

Los sucesivos pasos en el avance de este pueblo que se va creando, producen como resultado lógico la iniciación de una toma de conciencia que va alcanzando un ámbito nacional, - cuando los nativos ensanchan el pequeño entorno en el que desarrollaban su vida y pensando ya, como parte integrante de un todo, con finalidad proyectada hacia un futuro común. Cumplían el normal proceso evolutivo de todo grupo humano, partiendo de

la familia se unen a otros hasta llegar a núcleos importantes, asociados por el deseo de obtener mayor seguridad y bienestar. Conciencia, en la que se van afirmando la idea de solidaridad. Esta unión realizada por los filipinos sobre bases totalmente hispanas, justifican más tarde su comportamiento en las innumerables secuencias, realizadas a lo largo de variadísimos y decisivos periodos, en los que el pueblo demostró poseer unos firmes y muy altos ideales nacionales.

Quizás la primera manifestación de contrariedad se produce cuando el gobierno de la Metr6poli acuerda cambiar el título de Provincia Española por Colonia. Los filipinos, en esos momentos, estaban adquiriendo cada vez más una identificación en el conjunto de islas y por el gobierno de las mismas, preocupándose en los problemas que afectaban a su presente y las líneas marcadas para afrontar el futuro. Es cuando los componentes de un gran grupo empiezan a alcanzar el grado de entidad comunitaria, en su más amplio concepto en todo su espacio geográfico, - adquiriendo la preocupación que corresponde a una clara Conciencia Nacional. Tan solo pasado un siglo y medio, aquel mosaico - inicial de los grupos humanos del archipiélago, separados por tantas circunstancias, daban señal de unidad y deseos de definir se como pueblo con ansias de unidad.

En los graves errores de la Metr6poli, que dan lugar a oposiciones en los filipinos, éstos las manifiestan con reacciones totalmente hispanas. Después de la serie de sucesos acaecidos en el siglo XVII, se llega al XVIII en el que ya las confusiones para el archipiélago, sobre qué ocurre en España, difícilmente lo comprenden al reflejarse tan negativamente en distorsiones de la Administración metropolitana, provocando el desarrollo de motivaciones que hacen progresar, a lo largo del tiempo, una toma de conciencia de mayoría de edad ante la debilidad de aquella Patria tan lejana, que los ha creado como un pueblo unido y que no es capaz de continuar eficientemente hacia ese futuro que se estaba forjando. Independientemente de las fuerzas que desde el exterior aprovechaban esta situación para alimentar los sentimientos nacionalistas de independencia. Como hecho lógico estos sentimientos van en aumento en el siglo XIX, sobre unas bases auténticamente hispanas, ante un rechazo de todo lo que se estima injusto, utilizándose en esas reacciones líneas de acción idénticas a como las habrían elegido los propios peninsulares. La triste historia, peninsular de los últimos siglos, en especial durante ese siglo XIX, cuyas consecuencias es la pérdida del Imperio tenía, forzosamente, que incidir en la mente de unos seres que cada vez más se veían confundidos por una Metr6poli que había perdido el rumbo, impulsada por reacciones tan radicales, produciendo una distonía en los nativos ante tales giros y extremismos.

Fue la cultura otra importantísima vía por la que se afirmó la unidad, estableciendo la inquietud cada vez más profunda, por establecer unas bases, sobre las que asentar los principios fundamentales que permitieran un nuevo futuro común a tan diversos grupos humanos. Los misioneros, militares y administradores trataron de elevar el nivel cultural de los nativos en los primeros tiempos llegando más tarde al nivel universitario con la creación de centros superiores dando un fortísimo empuje a la educación, lo cual hace crecer y profundizar el sentimiento nacional cada vez más acusado.

La entrada de los EE.UU., con gran masa de personas imponiendo, en su deso de deshispanización, la lengua inglesa a todo el archipiélago, en realidad resultó de efecto catalizador para los nativos al estar todos unidos por un mismo idioma siendo así más fácil el entendimiento mutuo. Aunque ello no logró modificar en nada el comportamiento, sistemas y normas de vida que siguieron y continúan siendo típicamente hispanas, surgiendo esquemas organizativos que calaron en la necesidad de unión de los pueblos, impulsado por ese sentimiento de amor patrio inculcado produciendo la acción violenta, primero antes los españoles y más tarde contra los estados invasores, hasta alcanzar su independencia, siempre en reacciones iguales a las realizadas por los españoles a través de la historia.

Llegado así el momento, aquellos nativos con un gran concepto de sus responsabilidades, unidos por una profunda fe y recia voluntad hacia el futuro para el que fueron preparados por los españoles, alcanzaron la mayoría de edad.

La reunión de esta serie de circunstancias de tipo; cultural, religiosa, económica, social, política y militar que lograron conjuntar la variedad de los grupos humanos, permitió la aparición de una Nueva Nación nacida de esa semilla hispana fuertemente enraizada, mostrándonos las Filipinas de hoy con tantas manifestaciones que lo confirman.

Aquellos hombres que desembarcaron con Legazpi en 1521, estaban muy lejos de imaginar que acababan de dar el primer paso en la gestación de una Nación Occidental en el Lejano Oriente.

V.- CONCLUSIONES:

El historiador filipino Antonio M. Molina ha escrito: "Los tres siglos de convivencia filhispana consiguieron amalga-

mar a nuestras gentes dispersas en miríadas de islas en un solo haz nacional. España, pese a contrarios pareceres arbitrarios, no desarrolló en Filipinas la política maquiavélica de divide y vencerás sino todo lo contrario. Desde los comienzos de su régimen en aquellas islas, se esforzó por dar a sus gentes un Gobierno central, un idioma, una fe religiosa, una cultura definida, elementos todos opuestos a la división. En palabras del presidente filipino Manuel L. Quezon: Con habernos dado el sentido de nación, España es ya acreedora a nuestra gratitud eterna".

Se ha dicho que la Hispanidad es una patria, "a la que nadie puede renunciar, como no se puede renunciar a la familia, se es o se pertenece a una Comunidad. Quizás llegue a luchar contra los lazos que unen a ella, pero no se logrará la separación total porque la esencia está en su espíritu en la historia común, que no puede borrarse en esos siglos durante los cuales se dió vida, como Nación, a aquellos pueblos, diversas razas aisladas.

Quizás en Filipinas la Hispanidad no alcanzó la misma profundidad que en otras regiones debido, sobre todo, a la más limitada presencia de españoles. Aunque no debe olvidarse la intensa labor que, otros hicieron para borrar nuestra obra, cosa que no les fue posible conseguir, como hoy puede comprobarse, en especial por lo que respecta a la fe y a ese fondo cultural y de sentimientos, tanto familiares como patrios, sobre los que se cimentaron las actuales bases nacionales.

Los nuevos esquemas de vida; sociales, económicos y políticos que aquellos españoles supieron imprimir a grupos tan diferenciados de seres, les hizo descubrir una nueva razón de existencia, logrando su unión que solo puede estar justificado sobre esas raíces hispanas, cuyo punto de meditación hemos pretendido exponer a través de estos apuntes.

Hay que reconocer que no puede hablarse de una amplia consanguinidad, por dos razones; una, debida a que el número de españoles no fue tan elevado como en América, y otra que los especialistas tratan como problema de genes, por el cual la mezcla hispano-filipina produce mestizos que van perdiendo, con los años, sus rasgos europeos por ser este mestizaje poco estable. En lo que no existe cambio es en el comportamiento, en la conservación de las costumbres hispanas, tanto familiares como sociales que persisten en toda su autenticidad y asombra a los españoles, que visitan las islas, al encontrar actitudes y comportamientos ya casi olvidados, algunos, en la Península. Por lo que respecta a las reacciones del filipino, son tan fácilmente identificable a los hispanos que sus raíces no pueden ofrecer dudas

al resultar de unas tradiciones, transmitidas en forma íntegra a través de la educación profundamente asimilada.

Los estadounidenses lograron hacer casi desaparecer nuestro idioma, pero no la forma de sentir y pensar. De nada valieron las nuevas fórmulas que intentaron introducir en su organización. Aunque, debe reconocerse, quizás, que el filipino agradezca a los EE.UU., esa imposición del idioma inglés, ya que esto permitió unirse más últimamente, al poder disponer de una lengua común con la cual todos se entendían, haciendo más fácil la materialización de tantas ideas fruto de las motivaciones, inculcadas por los españoles, a través de los nuevos sistemas traídos desde tan lejos con el resultado de un "sentimiento patrio", tan arrollador como han demostrado los filipinos, en los que resaltaron los caracteres hispanos heredados; valor, hidalguía, lealtad y generosidad que asombran a los países vecinos por las diferencias que establecen en el área. Y es que el filipino es tan hispano que en todas sus manifestaciones, tanto en lo positivo como en lo negativo, muestra su clara raíz.

Si consideramos los conceptos fijados por algunos sociólogos, eran muchas las nacionalidades existentes en este archipiélago, pero el verdadero sentimiento nacional, único, que debía sentar las bases y conformar a la nación filipina, resultaba de la intención del deseo de vida comunitaria, hacia un fin compartido por todos. La solidaridad, nacida de ideas comunes de fe y unidad, sobre una nueva cultura, producían los fortísimos lazos que permitieron afrontar el mañana hacia un mismo objetivo, único para todos los grupos comprometidos en la misma empresa, a espaldas de etnias, antiguas creencias, culturas y costumbres. El mañana, sobre otros esquemas, se abría para formar la joven Nación Filipina que lograba ocupar un noble lugar en el concierto de naciones.

La verdadera creadora de este logro se debe a la Conciencia Nacional, nacida por los estímulos y motivaciones que los españoles supieron imprimir en la vida de estos pueblos, al inculcarles, y alentarlos, los de; paz, intereses comunitarios, bienestar, desarrollo hacia un futuro en progreso y una misma fe y cultura. El resultado fue esos seres dispuestos hacia la no vedad ventajosa basada en una honrada ambición de paz y progreso.

Filipinas, para encontrarse y justificarse así misma, ha de buscar la razón de su existencia en lo que la identifica; la Hispanidad. Los filipinos tienen que volver los ojos atrás, mucho más atrás que la fecha de su independencia, y apoyarse en las raíces hispanas, único catalizador que fue capaz de la unión de los grupos pre-hispánicos.

A España, solo queda el deber de mantener digna y viva la sabia hispana, para que el pueblo filipino pueda sentirse orgulloso de sus raíces.